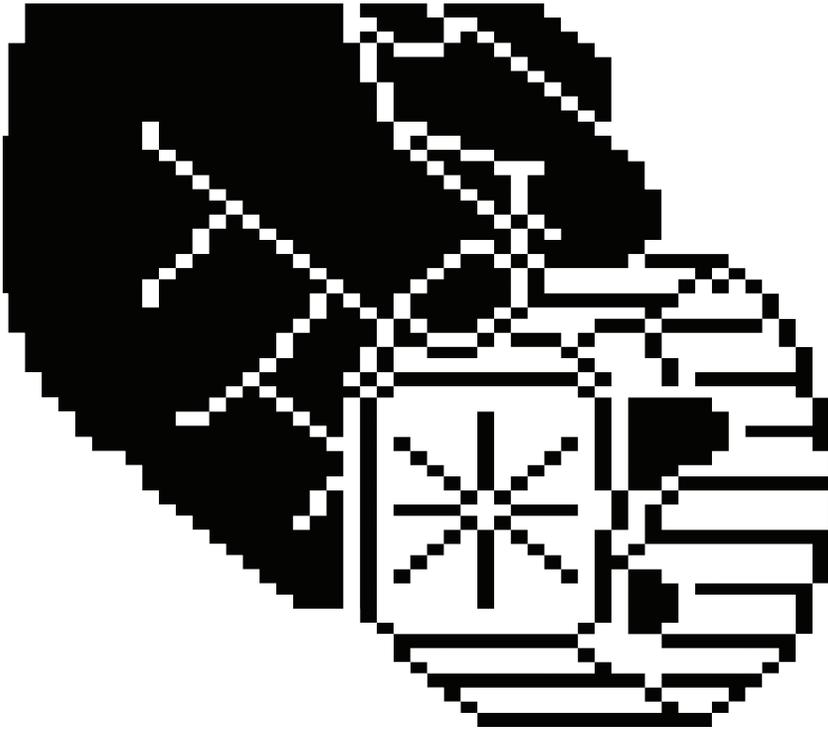


CRÓNICA DE UN LAPSUS
BORJA CRESPO, 2021

Quizás haya sido todo un simple descuido. Un tropezón en la línea temporal que se ha ido de las manos. Un descuido en un laboratorio perdido, una mala digestión tras querer emular al vampiro más viejo del mundo, un pangolín en celo de fiesta por Benidorm, la decimonovena Guerra Mundial en pleno siglo XXI... Sea cual sea la causa del movimiento sísmico, las consecuencias se pueden resumir con tres simples palabras, da igual el orden: todo sigue igual, igual sigue todo, igual todo sigue. Se han acelerado los problemas que asomaban la cabeza antes del cataclismo, y las mentes avispidas de siempre, ojo avizor, han aprovechado la coyuntura para apuntalar sus privilegios. Nos barren para los extremos, pero permanecemos. El consumo por encima de la vida. Importan otros números. Mientras consumimos, no pensamos en la muerte. El sistema lo sabe. Sigue igual todo, sigue todo igual.

No hay colectividad sin recompensa individual. Participar sin recibir nada a cambio, compartir intereses, no es tendencia. Nutrir la autoestima está muy bien, siempre y cuando asimilemos que no estamos solos en el mundo. La palabra visibilidad ha hundido todo atisbo de colaboración altruista. Solidaridad gratis, ¿que es eso? Lo escribimos en las redes sociales, donde les regalamos el contenido. Pagas por publicar un libro, como pagas la luz. Lo anuncias en Facebook y se cobran la publicidad. Menudo chollo. Una simple mascarilla raída, que asoma en tu bolsillo, te recuerda que estamos en una situación fuera de lo normal. Dentro de un teatro tienes que taparte la boca y la nariz pero en un avión, o en un restaurante, eres libre en la misma situación. La cultura paga el pato, lo platos rotos, el orden del caos. La distorsión de la realidad ha sido un simple espejismo. No hemos salido mejores porque no hemos salido. Ya estábamos dentro desde mucho antes.





<https://eligetupropianormalidad.com>

AZKUNA
ZENTRA
ALHONDIGA
BILBAO

Choose
your own
normality

Aukeratu zure
normaltasuna

September 2021

'Zine 005

Etige tu
propia
normalidad

ENJOY
THE
COLLAPSE

<https://eligetupropianormalidad.com>

BORIA
RAQUEL MEYERS, 2021

La miopía del futuro caracterizada por ser incapaz de proyectarse a largo plazo y por la búsqueda constante de la satisfacción inmediata, colapsó en el confinamiento colmatándose en la autoficción. Un repliegue colectivo en el presente que ha quedado rematado en un autismo del futuro, en un vacío lleno de preguntas sin respuesta. Una *boria* (niebla en cartagenero) que nos envuelve y que hemos aceptado con resignación. Ignorada en el verano pero que pacientemente siempre nos espera a la vuelta vacacional. A su regreso al interludio postconfinamiento, postnormalidad en el que seguimos estancados. Ni la nueva ni la vieja normalidad. No terminamos de decidirnos. Mientras tanto muchas cosas siguen sucediendo en el mundo globalizado aunque se produzcan «muy lejos» de nuestro portal.

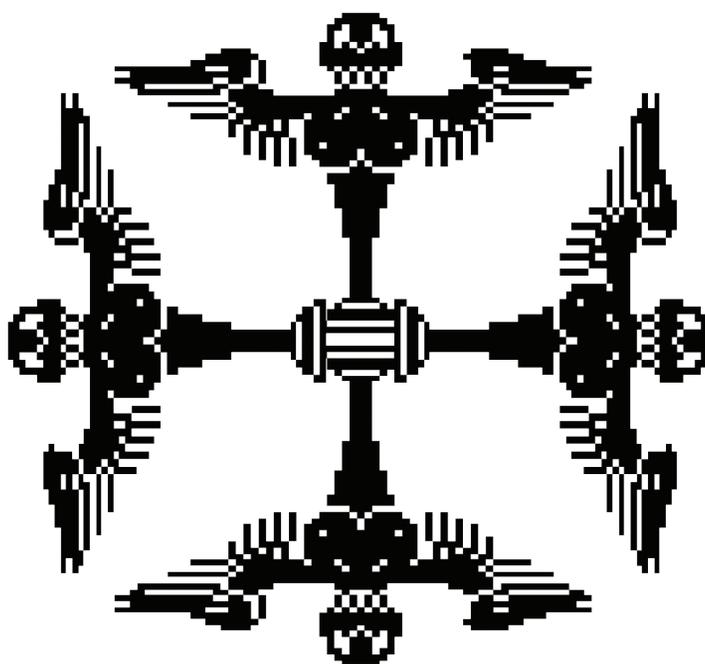
En este momento, en este lugar, nuestra prioridad es el yo. Cuyo plural solo es una extensión de nuestro ego, nos. Parecemos obsesionados en retroceder en el tiempo en búsqueda de una estabilidad ficticia, de un

«realismo capitalista» que promete un mundo mejor y sostenible a costa de fagocitar cualquier acto de rebelión. Que se genere una realidad, cómoda y fácil a puro golpe de click. Que nos proteja aquello que nos ha destruido. Lo que nos rodea ya no nos interesa, es pura ruina al azote del cambio climático. Es puro escombros de antropoceno. Solo estamos aquí de picnic buscando algo que vender.

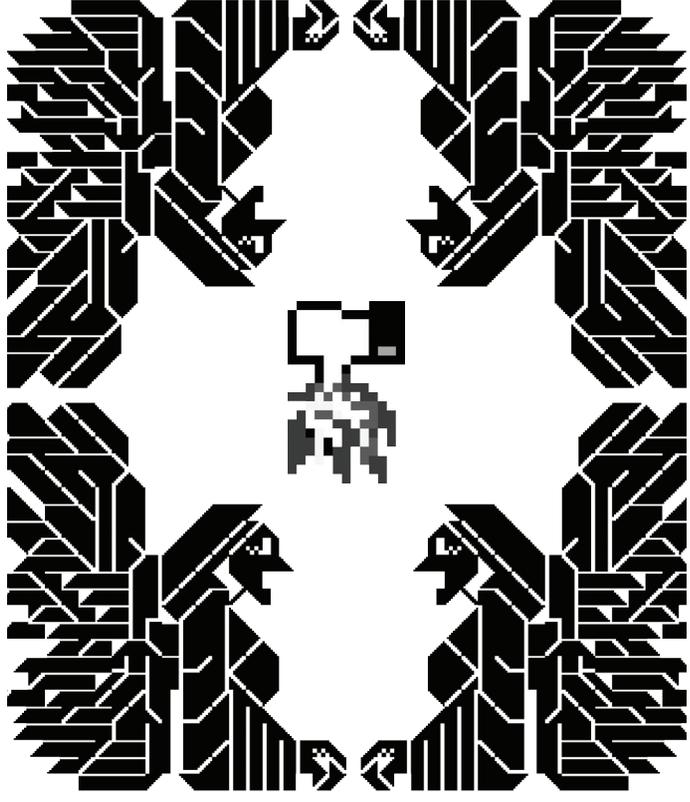
Hemos replegado sobre nosotros mismos. No hay alternativa al capitalismo, esta es la realidad que hemos aceptado e interiorizado cual dogma. El mundo no se puede parar, el caos no se puede permitir. Pero los apocalipsis programados no van a parar de producirse porque el sistema y nosotros mismos estamos obsoletos. Esto no es nuevo, estamos más que avisados. Predicar en el desierto genera muchas páginas que pocos leen. Demasiadas palabras de lujo. Pero no hay que preocuparse, siempre habrá alguien que nos lo cuente, que nos lo resuma. Información de segunda mano lista para bombardear. Nuestro imaginario seguirá proyectándose en series donde la temática distópica ya no tiene ninguna relevancia, lo que importa ahora es la autoficción, mi story.

Y tenemos un montón de recomendaciones solo para ti. Elige tu propia autoficción. Elige tu propia normalidad. Aún seguimos esperando.

La realidad digital neoliberal quiere tu mejor yo, el más creativo, el más productivo. Quiere tus cajones desastre alimentando las plataformas digitales con tus verdades, tus realidades, tus yos en multiformato. Todos tenemos algo que hacer, que decir, que contar, que opinar, que predicar. ¿Por qué no sacar rentabilidad de ello? Hay que seguir adelante, mirando de frente a la cámara. Terremotos, inundaciones, peces muertos, éxodos, guerras, incendios, manifestaciones... forman parte del decorado. Los *hashtag* de realidad cotizan en bolsa. La *boria* del ahora, el autismo del futuro. Tú eliges.



Queda enterrado cualquier indicio de nueva normalidad. Bienvenida sea la orgía zombie.



El coronavirus ha funcionado como un acelerador de partículas que ha señalado las carencias de una sociedad aquejada del síndrome de Cotard. Hay sectores damnificados por la pandemia que ya eran víctimas de su propia existencia. Afectados frente a oportunistas. Espiamos, nos espían, nos espiamos. Vuelve la Champions. Respiramos, expiramos. El catálogo de normalidades es tan extenso como anodino. No hay novedades reseñables. No se ha actualizado como debiera el sistema operativo de una civilización en eterna descomposición. El crepúsculo del ser humano es incombustible. Aquí seguimos, por los siglos de los siglos. La ficción se adelanta a la realidad, pero la realidad acaba superándola hasta anularla. Como último ejercicio de cataris colectiva, en la plaza de cada pueblo del planeta se quemará una inmensa hoguera compuesta por toneladas de mascarillas mientras nos come el plástico. Bailaremos alrededor del fuego con los pies descalzos. Se lo perderán los mensajeros de Amazon y los de Glovo, que estarán trabajando. Alguien tiene que traer la barbacoa, la cena y las litronas. El *show* debe continuar, por tu cuenta y riesgo. Al calor de las llamas, todo cobra sentido en un *story* de Instagram. Despedida y cierre.

<https://eligetupropianormalidad.com>